

Elegía Para Olga Orozco

- La poeta argentina, Premio Juan Rulfo 1998, falleció el domingo, en Buenos Aires, a los 79 años de edad, víctima de problemas circulatorios que la mantuvieron dos meses hospitalizada. Su cuerpo fue inhumado en un cementerio particular de la capital trasandina. Su obra fue antologada por Horacio Zabaljáuregui en "Relámpagos de lo imposible".

Definía la vida como un "largo destino de mirarse las manos hasta envejecer" y puso todo su empeño por encontrar "el conocimiento último del otro lado del mundo". Dedicó su escritura a ampliar las posibilidades del yo y a transgredir las limitaciones de esa "sombra del Gran Rey", que es el ser humano.

En "Cantos a Berenice", de 1967, Olga Orozco escribió: "...sí, tú, mi otra yo misma/ en la horma hechizada de otra piel/ ceñida al memorial del rito/ y la pereza..."

"Escribimos porque nos sentimos incompletos, insuficientes, deficientes", decía.

La escritora argentina convirtió la poesía en una búsqueda de respuestas, en un cuestionamiento.

Practicó el género lírico como un ejercicio de verticalidad, escurrió "en los abismos y en las alturas" con una constante "aspiración hacia la trascendencia". Acercó la palabra poética a la "plegaria" y la entendió como una ayuda para desprender al hombre de sus limitaciones sensoriales, y liberarlo de la inmediatez cotidiana.

En la lectura de los textos sagrados que conoció en Toay —su ciudad natal de la provincia de La Pampa— aprendió a respirar un verso largo y adoptó un metro casi salmódico, desarrollando una escritura compuesta, en general, por eptasílabos mezclados con alejandrinos.

Conoció el escenario literario



FOTOFONIA

"Tengo un sentido religioso del hombre y de la vida en general. También de la palabra, que para mí es algo sagrado", dijo en una oportunidad a *El Mercurio*.

a los 26 años, con "Desde Lejos", en 1946. Siguió con "Las Muertes" (1951), "Los Juegos Peligrosos" (Premio Municipal 1963), "Museo Salvaje" (1974), "Veintinueve poemas" (1975) y "Obra Poética" (1979), entre otros títulos, como "La luz es un abismo" y "Con esta boca, en este mundo". En 1980 recibió el Gran Premio Nacional de las Artes y, ocho años después, el Primer Premio Nacional de Poesía. En 1995 fue galardonada con el premio Gabriela Mistral.

Su obra fue antologada por Horacio Zabaljáuregui en "Relámpagos de lo imposible" (Fondo de Cultura Económica). Allí es destacada como una de las más importantes poetas argentinas. El seleccionador exulta su obra diciendo que "con su ritmo oracular, de expansión contenida, de estructura rigurosa, presenta desde un comienzo un tono propio e inconfundible".

Su prolífica obra, desarrollada entre las décadas de los 40 y los 80, y su labor como periodista y redactora de la desaparecida revista femenina *Claudia*, la hicieron merecedora del Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina de Poesía, en 1971, y el Juan Rulfo 1998.

Alguna vez Orozco explicó que la poesía le había permitido "buscar, por medio de operaciones simbólicas, la recuperación de la unidad perdida, de la libertad esencial en la que es posible vivir todas las metamorfosis, todos los tiempos, todas las asociaciones". Ya no está y seguirán resonando sus versos: "La realidad, sí, la realidad, ese relámpago de lo imposible que revela en nosotros la soledad de Dios.../ La realidad, sí, la realidad; un sello de clausura sobre todas las puertas del deseo".

Elegía para Olga Orozco. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Elegía para Olga Orozco. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile